La Mallorca romana

La antigua ciudad de Pol·lèntia, en Alcúdia

Un día del año 123 antes de Cristo los hombres y mujeres talayóticos que vivían cerca de la costa sur de Mallorca vieron llegar una serie de naves romanas que buscaban un punto donde desembarcar para conquistar la isla. Con este hecho histórico y los que lo sucedieron a continuación se puso punto y final a la cultura de unos grupos prehistóricos llegados 1.500 años antes y empezó la creación de una provincia romana de ultramar cuyos habitantes dejaron huella de su presencia en varios yacimientos pero, sobre todo, en la bahía de Alcúdia, donde se encuentran los restos de la antigua ciudad romana de Pol·lèntia.

No existe, de momento, documentación, no ya del día, sino del mes de aquel año 123. a.C. en que se produjo el primer capítulo de la romanización de Mallorca, pero se tiene que pensar que tenía que coincidir con una estación en que fueran óptimas las condiciones para la navegación. El metereólogo Joan Barceló Bauçà(Porreres, 1954) dice que entonces el invierno no era considerado seguro para navegar por esta parte del Mediterráneo y que incluso las compañías de seguros, que ya existían en la antigua Roma, se negaban a financiar travesías en esa estación. Por otro lado, el otoño y la primavera eran inseguras también debido a la proliferación de vientos cambiantes, así que lo más probable, según Barceló, es que la expedición romana llegara a Mallorca en verano, cuando los embates soplan con más constancia y periodicidad. De hecho, este planteamiento coincidiría con el dicho que el navegante Andrea Doria acuñó entre el siglo XV y el XVI, que venía de las más antiguas sabidurías y que demuestra las excelencias marineras del clima mediterráneo durante la época estival, que dice que "en Junio, Julio y agosto, Cartagena y Mahón los mejores puertos del Mediterráneo son".

Por qué vinieron a Mallorca los romanos

Arqueòlogos dirigidos por los historiadores Miquel Àngel Cau, de la Universitat de Barcelona y Esther Chávez, de la Universidad de Laguna, responsables de las excavaciones de Pol·lèntia, dicen que "la actividad "piràtica" que se llevaba a cabo desde las islas, circunstància que también se producía en la Gàlia y Cerdeña, fue probablemente el motivo que forzó el Senado de Roma a enviar a Quinto Cecilio Metelo, Cónsul, al cual después de la conquista denominarían "el Baleárico", para que pusiese orden en la zona". También se tiene que considerar que los romanos vieron claramente que Mallorca era un punto estratégico en medio de rutas importantes para ellos; por un lado estaba el trayecto entre Roma y Tarraco(Tarragona), que en aquel momento era la capital de la Hispania; de otra, la línea que comunicaba la capital del imperio con la Gàlia de la zona de Narbonne, al sudeste de Francia y también la que conducía hasta Cartago, que se encontraba en el norte de África en territorios de Túnez.

Los romanos y los talayóticos

Una de las teorías que mantienen los arqueólogos de Pol·lèntia apunta a que las primeras naves romanas conquistadoras llegaron por el Mediodía de la isla, por la zona de Ses Salines, donde incluso hay indicios de los restos de un campamento o *castrum*, como decían en latín. Después de los últimos estudios se ha documentado la existencia de otro campamento en Son Espases y parece ser que también en Alcudia se habría instalado una base en los primeros momentos de la conquista, en el 123 A.C., cincuenta y tres años antes del inicio de la construcción de la ciudad de Pol·lentia. Al llegar an Mallorca los hijos de la antigua Roma encontraron una población indígena muy primitiva para ellos, los talayóticos, unos personajes que vivían a golpe de honda, que en verano iban totalmente desnudos y en invierno, envueltos en pieles. El sistema de vida de aquellos indígenas, que permanecía anclado en la prehistoria, se vio absolutamente condicionado por los romanos que, aparte de tener un poder militar superior, eran transmisores de los usos y costumbres del mundo moderno de entonces. Así que los talayóticos vivieron un proceso de integración forzosa -como en todas las colonizaciones de la historia- durante el cual se tuvieron que adaptar al criterio de los romanos y, además, perdieron su status social, de forma que la mayoría de ellos pasaron de habitar un territorio como propietarios a hacerlo como sirvientes o mercenarios.

Los pobladores de Pol·lentia

Los primeros emplazamientos de población romana, los campamentos levantados el 123 A.C., tenían un cariz estrictamente militar destinado al control de la navegación por la zona; pero, a partir del año 70 A.C., en que empezaron a llegar nuevos pobladores civiles, se inició la construcción de las ciudades de Pol·lèntia al principio y, después, de Palma. Los arqueólogos calculan que "según las fuentes clásicas llegaron unos 3000 colonos romanos, algunos de los cuales provenían de Hispania y estaban ya licenciados de las campañas militares. El arquitecto Carlos García-Delgado explica que durante el último período de la República se formaron muchas colonias con estos veteranos(veterani o emeriti) que al devolver a su estado civil recobraban todos sus derechos como ciudadanos romanos. También llegó una población proveniente de la Colonia Itálica de Picena, cuyo territorio alcanzaba la actual provincia italiana de Teramo y parte de la de Pescara, en el este de la península itálica, donde vivían los *picens,* que habían entrado en la órbita romana al ser forzados a subordinarse mediante una alianza con la República.

Pol·lèntia, la primera ciudad

Los científicos vinculados a las investigaciones sobre Pol·lèntia la describen como "una ciudad de nueva planta, con un trazado ortogonal muy planificado, con calles que iban de norte a sur y de este a oeste; con amplías áreas públicas con mercado, arterias urbanas importantes con casas amplias y cómodas, en medio de la animación o la quietud de una ciudad romana de provincias"; aquí se tiene que considerar que se trataba de una urbe que tenía una situación estratégica que la había convertido en un importante puerto comercial con relaciones por todo el Mediterráneo, así que se puede imaginar que en el día a día de la vida pol·lentina, aparte de la paz de sus barriadas, también había mucha animación en sus calles más céntricas y en los edificios comerciales, sobre todo de las zonas portuarias, con una continua afluencia de viajeros de todas las procedencias. Seguramente los visitantes y los nativos abarrotaban las tascas, llenaban los templos y revitalizaban la economía de los mercados populares, donde se vendían productos locales, casi todos procedentes a la agricultura, que era uno de los pilares de la economía de los romanos mallorquines, sobre todo en cuanto a viña, olivar y cereales. Al pasar los años -a partir del 270 de la nuestra era- se empezó a desvanecer todo aquel esplendor "romallorquín" provinciano y apacible que había durado 400 años. A continuación los vándalos, los bizantinos y los árabes, sucesivamente, siguieron habitando en Pol·lèntia, pero a partir de la llegada de Jaume I en 1229 se produjo un deterioro progresivo tan grande, que la ciudad se convirtió en una relíquia arqueológica.

oOo